

Segunda y final vindicación a las Convivencias de El Viajero

Señor Camacho:

Siento verdadera consternación ante su incapacidad de comprender el alcance de mi mención a *Nuestra América*, donde se esboza la imagen generalizadora “pueblo rubio del continente [que] no habla nuestro idioma”: cree ver en ello la materialización de un estereotipo racista, y olvida que el Apóstol justo allí advierte que en ese pueblo no ha de “suponerse [...] una maldad ingénita”. Apenas sigo el propio espíritu martiano y paso por alto lo obvio —a lo que Martí, por demás, dedicó suficientes páginas. Su justificación de que el pueblo estadounidense es pluriétnico resulta gratuita y pueril.

En cambio, usted esquivo mi insinuación implícita a “los pensadores canijos” que “enhebran y recalientan”, que sí iba derecho a usted (escribí: “[...] me parece fútil concentrarme en debates enhebrados y recalentados por *pensadores de lámparas*. Y esto, se lo aseguro, sin la menor antipatía de aldea, porque, en el seno de ese pueblo rubio del continente donde usted vive, José Martí históricamente ha tenido —y tiene— suficientes estudiosos justos y cordiales.”).

Tras tales evidencias de tergiversación de estas ideas y de otras que ejecuta a lo largo del resto de su atropellada “contesta” —sin mencionar su largo paréntesis evaluativo de la obra de los doctores Rodríguez e Ibarra, a quienes evocara yo ligeramente, o la calificación irrespetuosa de “conservadoras” para otras de mis fuentes, asuntos nada pertinentes—, no creo que sea serio continuar cualquier debate: no sabe —o no quiere— leer con objetividad y, por lo tanto, no pudiera alguien aspirar a establecer con usted un horizonte racional de diálogo. Vea cómo se ha distanciado del tema de mi presunto plagio.

Así, tocaré brevemente solo algunos puntos esenciales:

1. Sobre la ignorancia: en este caso es indudablemente recíproca. ¿Cómo es que usted tampoco conocía —o reconocía— mis otros trabajos anteriores antes de “impugnarme”?
1. ¿Por qué se empeña en que yo “vea en los ensayos de Martí un ejemplo de esa mirada capitalista que tanto rechaza, de un viajero ilustrado y liberal”? ¿Mirada “capitalista”, “viajero ilustrado liberal”? No ponga sus enunciaciones en mi boca. En mi libro lo que hay es reconocimiento de una colocación epistémica diferente a la de los subalternos: a aquellos que, gradual y voluntariamente, trata de acercarse y, por ello, una superación de la perspectiva típica del “viajero ilustrado”, que pudo asistirlo de inicio. ¿Por qué se afana en que yo exprese sus ideas?
2. ¿Quién le dijo que su artículo fue aludido en nuestro intercambio a raíz del encuentro en Guatemala de 2007 (V Conferencia Internacional “José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe”)? Trastoca mis argumentaciones: yo no afirmé que leyera el

artículo de Blanco antes del 2008, ni que hubiera estudiado las fuentes que él empleó, sino que dialogamos, en una de las sesiones de aquel evento de 2007, a partir de su intervención de —a lo sumo— 20 minutos, en torno a ideas que manejaba para su tesis de maestría —entonces en marcha hasta donde supe. Ningún texto de Blanco llegó a manos de alguno de los participantes; ni a mí, en lo particular, se me ocurrió interesarme en sus fuentes cuando tenía las propias. Tampoco podría asegurar si ya él, a esa altura, conocía o no su trabajo.

3. ¿Por qué pretende en que yo me aferre —y congele— al joven Martí de los setenta, cuyas ideas usted anti dialécticamente generaliza? No, señor: en mi libro lo sigo justamente en el proceso de confrontar con la práctica, a cada momento, sus concepciones presupuestas, y sumido, por lo tanto, en una evolución difícil, contradictoria y, por eso mismo, más trascendente —que usted le niega de plano.
4. ¿No le parece poco feliz asumir, además, que mis propias reflexiones se debían haber inmovilizado? ¿Tenía, según su estilo, que seguir defendiendo tozudamente ideas iniciales, cuando el continuado estudio abre necesariamente otras “claridades”? Tengo plena conciencia de que el proceso de acercamiento a la “verdad” es infinito, y debía usted también recordarlo ahora: que implica sustitución de verdades relativas, por nuevas verdades relativas, que solo son otro escalón. Todo pensamiento que se respete evoluciona, se autocritica y perfecciona. Mal me vería yo si insistiera en mis “verdades” primeras y no estuviera dispuesta al enriquecimiento y la rectificación incesante a que lleva la experiencia acumulada. Para eso no he tenido que contar con usted: se lo vuelvo a asegurar. A eso iban encaminadas las citas anotadas en mi “Vindicación...”: a ilustrar el abordaje de tópicos que voy comprendiendo cada vez mejor.
5. ¿En qué momento expreso que soy la matriz de todas las ideas que sopeso? O, como usted afirma lenguarazmente: “El kit de la cosa, sin embargo, es que usted quiere mostrarse a sí misma como la reinventora de la rueda.” Cualquier lector “normal” puede advertir que una parte importante de las 675 notas a mi texto dan cuenta de trabajos de otros autores —incluidas citas literales de ellos—, en apoyo a mis razonamientos, y que en mi bibliografía relaciono 143 publicaciones que fueron mis fuentes. Considero mi ensayo solo como un momento en la cadena del conocimiento martiano, listo para ser superado por otros —o por mí misma. Como siempre digo: es una invitación. Vuelve usted a atribuirme lo que usted piensa de sí: cree verse como Dios, padre del verbo y en todas partes. (No querría dejar de anotarle su indebido uso de “kit”, que, en buen español se escribe “quid”, procede del latín y significa “el porqué”, la esencia, algo bien diferente al “conjunto de piezas” de los angloparlantes, al que usted alude.)
6. Y, en fin, ¿quién le dijo a usted que la tesis de mi libro es su fórmula —por cierto, malamente planteada ahora— de que “el Martí liberal-indígena es igual al Martí paternalista, asimilacionista, etnocéntrico; temeroso de los indígenas porque estos iban en contra del proyecto liberal”? Son perspectivas que él trata de desestimar cada vez de

modo más explícito y que usted, en cambio, trata de endilgarle en lo personal a ultranza y hasta el fin de sus días —lo de que haya sido “temeroso de los indígenas”, en específico, es toda una sorpresa.

Mi tesis la expreso en el párrafo final del ensayo, señor Camacho, y se apoya, precisamente, en la percepción de su paulatino proceso de evaluación y desmonte de esas posiciones, sobre todo a lo largo del especial conjunto formado por sus textos de viaje, los cuales constituyen mi *corpus* referencial expedito y fundamental; una evolución que se ve interrumpida solo por su temprana muerte. Me cito:

La dimensión adelantada del pensamiento martiano, entonces, debió radicar en acentuar, junto al constante perfeccionamiento de sus propósitos de reivindicación y unidad continental, la cercanía ético-emocional con esos «otros» —que fueron «ellos», pero, en cierta medida, también, fueron sus «nosotros», porque los sentía: a ellos se debía, ellos terminaron constituyéndolo. Debí estar en no renunciar a comprender e implicarse —más que conocer— a sus hombres y mujeres naturales, quienes ya no fueron «otros» más entre sus incontables objetos de estudio, sino sujetos de afecto entrañable. Sobre todo, en hacerlo desde una intensa fraternidad, de intención trascendente, con que fuera fundando ejes de construcción de sus diferencias —de etnias, de género—, no como dificultades a vencer, sino como distingos que aprendió a amar, todo lo cual lo haría alcanzar, al fin, el respeto sagaz, suficiente como para avizorar que el verdadero camino común de nuestra polifonía solo podría construirse sobre el diálogo.¹

Desde luego, las anteriores, son preguntas retóricas. No espero que las responda. Y fíjese que ni alusión he hecho a su presunta “discusión en un plano político”, tan pedestremente planteada desde su primera carta. El resto, en esta última suya, pura hojarasca.

Ya que no quiere comprender los argumentos que buenamente le proporcioné en mi anterior, sino manipularlos, lo dejo solo en su turbulento parloteo. Monologue a partir de ahora o búsquese otras ocupaciones —otros blancos para su ya nutrida carrera impugnativa—, que hasta aquí sí llega mi paciencia.



Mayra Beatriz Martínez
La Habana, 11 de abril, 2012

¹Mayra Beatriz Martínez: *Convivencias de El Viajero. Nuestra América desde los márgenes*, La Habana, Letras Cubanas, 2011, pp. 278-279.